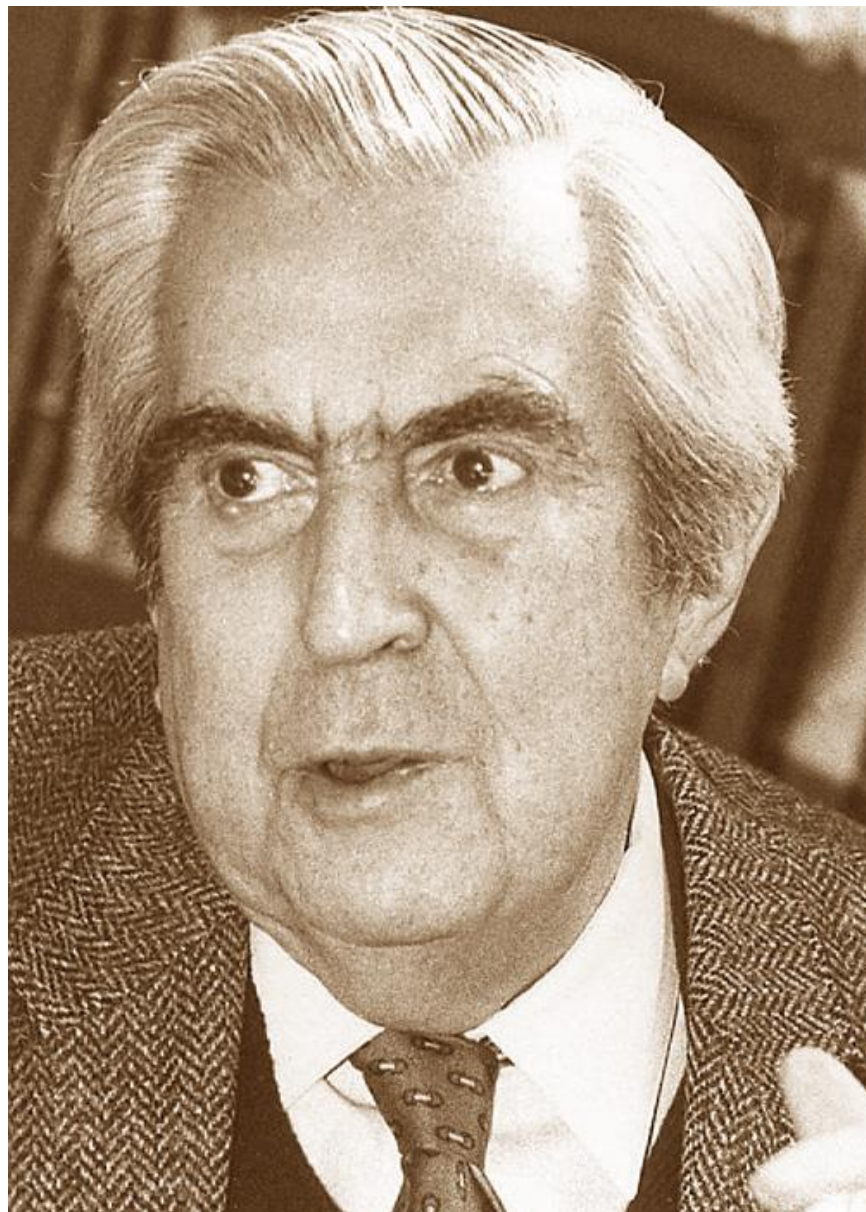


Historia de México 1
Unidad 1 México Prehispánico (2500 a.C.-1521 d.C.)
OA2 Mesoamérica

Lectura: Bernal, I (2000). *Historia General de México*. México: Colegio de México. 151-152.



Arqueólogo Ignacio Bernal y García Pimentel (1910-1992).
Biografía: http://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Bernal_y_Garc%C3%ADa_Pimentel

“Y así el México moderno ha heredado muchos rasgos prehispánicos que realzan su individualidad. No se trata de caracterizar a México o al mexicano sino indicar algunos de los muchos rasgos que se consideran típicos de la cultura nacional y que derivan directamente o tienen una marcada influencia de la antigua Mesoamérica. Se hablará aquí de singularidades locales, de supervivencias en lugares aislados o superficialidades folclóricas, ya que nada de esto es mexicano en el sentido de no pertenecer a los mexicanos de hoy.

Nuestra lengua, para empezar, no sólo utiliza muchas palabras indígenas más o menos castellanizadas sino que ha transformado el sentido de palabras enteramente españolas. Basta hojear el enorme diccionario de mexicanismos para observar la cantidad de palabras y giros diferentes de los españoles. La semántica y aun la prosodia han sido alteradas, sin hablar del acento tan distinto que tenemos. Nuestra manera de expresarnos en diminutivos se deriva de otra característica indígena relacionada con las costumbres de cortesía ceremonial. Afectan nuestros modales la excesiva amabilidad indígena “pase usted..., ésta es su casa..., mande...”, que recuerdan más la cortesía blanda del indígena que la rudeza clara del español. Pero esta cortesía indígena-mexicana encubre una violencia frecuentemente sangrienta que nos recuerda al azteca “hombre de piedra” que llevaba flores en las manos. Ello conduce hoy a un valor físico temerario y a un desinterés o desprecio por la muerte y a su presencia continua en numerosos aspectos ceremoniales y de la vida diaria, al no temerla y a la exacerbación del día de los muertos. Tal vez con esto se relacione nuestra costumbre de apodar de acuerdo con características físicas: el gordo, el güero, el manco, la chata... Parece ser parte de la seriedad o solemnidad y aun la melancolía tan aparente en los actos públicos y privados. Hay una humildad, en realidad un orgullo, escondidos tras la dignidad que contrasta con la altanería hispánica.

Nuestros gustos culinarios están ligados al antiguo paladar indígena. Tortilla, chile, frijol, guajolote, chocolate, tamales, aguas frescas, frutas locales y la manera de preparar muchos platos o de combinar sus ingredientes, recuerdan al México prehispánico. Asimismo objetos de uso doméstico diario, como metate, comales, bateas o jícaras laqueadas, baúles o equipajes, tienen una obvia ascendencia indígena. Igual ocurre con la forma de vender muchos de estos productos en mercados separados en grupos de especialidades, práctica asociada a la celebración de fiestas o peregrinaciones en días fijados.

Se ha mencionado ya la extraordinaria importancia de Teotihuacán como la cultura básica del área que gobernará el resto, en lo político, cultural, religioso y económico. Desde entonces los valles centrales se vuelven el eje. Tal vez sean muy antiguos aspectos básicos como el del ejido, que recuerda al antiguo *calpulli*, o el de las mayordomías y otras agrupaciones con funciones político-religiosas que han logrado un sincretismo cuya manifestación más evidente está en el culto nacional a la virgen de Guadalupe. Aun con tantas diferencias, hubo desde el principio semejanzas entre la civilización española y la indígena. Por ejemplo, la intensa religiosidad, la cultura verbalista, o las casas construidas con habitaciones alrededor de un patio central con el mínimo de aberturas al exterior.

A todo lo dicho mucho más podría añadirse como demostración de que la cultura nacional mexicana es la fusión de sus dos herencias ancestrales. Este ha sido uno de los problemas fundamentales del país, pero también lo que le ha dado su individualidad, su cultura propia y, por

tanto, sus mayores posibilidades de sobrevivencia independiente. El descender de dos auténticas civilizaciones ha sido un peso enorme, pero también su mayor timbre de gloria. Finalmente es importante pensar que más allá de las viejas fronteras, Mesoamérica contribuyó con aportaciones muy concretas y valiosas a la cultura universal. Maíz, frijol, cacao o chocolate, jitomate, varias especies de chiles, frutos como el aguacate y el guajolote de las fiestas navideñas. Cicle, hule, fibras como el henequén, pita, ixtle y raíz de zacatón, así como ciertos colorantes, se han vuelto de uso universal. Y no olvidemos el tabaco, deleite y drama. Fuera de esta incompleta lista de productos naturales, el arte del México antiguo influye sobre el arte contemporáneo occidental contribuyendo así a la gran corriente estética que marca los destinos de nuestra época.”